B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LAS MAS GRANDES VERDADES

de la Religión Católica

Practícalas para ser feliz en esta
vida y en la otra

*Delante del hombre están. La vida y la muerte,
el bien y el mal, lo que escogiere le será dado.*
(Eclo. 15,18).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-624-7
D.L.: Gr. 1400-2002
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Hace más de cuarenta años escribí el libro titulado SUGERENCIAS BIBLICAS con prólogo de mi antiguo obispo el Dr. Eduardo Martínez q.e.p.d. que decía: "Estas (cien) meditaciones - las cuales nos hablan de las verdades fundamentales de la Religión Católica y que han de suministrar material más que suficiente para meditar todos los días del año, no dudo que han de ser provechosas a las almas por la solidez de su doctrina, especialmente a los seminaristas y sacerdotes, a los que también han de suministrar materia en orden a la predicación..."

Pues bien, al llevar, ahora bastantes años agotado y pedirme algunos con insistencia que debiera volverlo a editar porque haría mucho bien a sus lectores, me he decidido a presentarlo al editor, y como me ha dicho que por pasar de seiscientas páginas, termina aconsejándome que lo reduzca, porque los libros pequeños se propagan y se leen mejor, y ateniéndome a su consejo se lo vuelvo a presentar en 31 lecciones o meditaciones precedidas de pasajes bíblicos, que abarcan las principales verdades las que están llenas de doctrina muy sólida, y empiezo en el libro por presentar las meditaciones que San Ignacio de Loyola dedica a unos Ejercicios espirituales y les siguen lecciones dogmáticas y la exposición de los principales misterios de nuestra religión.

Yo espero que la doctrina expuesta en este libro contribuya a la formación

espiritual de todo el que lo utilice y reflexione sobre su contenido.

Estas verdades, las principales de nuestra religión, expuestas en 31 lecciones, sirven para tener materia de meditación para cada día del mes, y terminadas, volver a empezar para que se le queden más gravadas sus grandes enseñanzas, porque así le ayudarán a ir creciendo y aventajando en virtud.

Dios quiera que este libro sugiera en ti grandes pensamientos, y sirviéndote de meditación diaria, eleven tu mente a Dios Creador y Dador de todo bien.

Benjamin MARTIN SANCHEZ
Zamora, 31 marzo 2002

MEDITACIONES PROFUNDAS

1ª.- La felicidad, ¿dónde está?

Guardaos de toda avaricia, porque aunque no tenga mucha, no está la vida -la felicidad- en la hacienda (LC. 12,15).

Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado, ¿de quién será? (Lc. 12,20).

El hombre amontona tesoros y no sabe para quien allega todo aquello (Sal. 38,7).

Feliz el hombre irreprensible, que no corre tras el oro, ni pone su esperanza en las riquezas (Eclo.31,8).

Vanidad de vanidades, todo es vanidad... Vanidad los placeres... vanidad las riquezas..., dice el Eclesiastés (1,1 ss).

****

El problema central de la vida humana es sin duda la felicidad. Todos queremos ser felices. Dios ha puesto en el centro de nuestro corazón ansias infinitas

de felicidad. Luego la felicidad existe. ¿y quien no ha deseado ser feliz? Todos soñamos en la felicidad, y de día y de noche y a todas horas la buscamos, la anhelamos y la queremos.. Nuestros lágrimas, nuestros suspiros y nuestros esfuerzos todos, son por lograr la felicidad.

Bien podemos decir que desde el momento en que el hombre nace hasta el momento en que muere, no cese de formar planes para hallar la felicidad, siempre se le ve discurriendo, siempre le encontramos pensando, todo lo ambiciona, todo lo quiere, todo lo desea y es tan grande su ambición y su deseo, que ni el mismo sabe que es lo que quiere ni a donde va, pues nunca se encuentra satisfecho.

Cuando el hombre idea una cosa, cuando calcula y proyecta, cree por un momento que va a ser feliz si logra la

realización de su proyecto, quedándose lleno de quietud, de calma y dicha incomparable. Mas ¿qué sucede? Que cuando llega el momento de disfrutar y gozar aquello que más desea, o se le escapa de las manos y se llena de tristeza; o, si llega a poseerlo, ya no le satisface, ya no le encuentra tan bueno, tan hermoso y tan lleno de atractivo como se lo pintaba en su imaginación cuando tanto se afanaba por adquirirlo, y comienza a inquietarse y buscar otra cosa que le contente y halague.

El hombre, naturalmente, desea la felicidad, y movido de su natural impuso no cesa de trabajar por hallarla, y la busca en las riquezas, en los honores y los placeres. Los ciegos del siglo *"llamaron felices a los poseedores de estos bienes"* (Sal.143, 15), y en ellos hallamos también nosotros la felicidad, si ésta fuese un bien de la tierra; pero desgra-

ciadamente vemos que aun después de poseídos estos bienes del mundo, el hombre, no es feliz, antes bien todo le hastía y no le sacia, sintiendo un vacío grande en su corazón, lleno sólo de ansias infinitas y de deseos inmensos de felicidad. Por eso cuando trate de adquirirla aquí en los bienes de la tierra, le vemos caminar de ilusión en ilusión, para sólo coger desengaño tras desengaño. ¿Dónde, pues, está la felicidad?

2ª,- La felicidad no está en la tierra

Grande ganancia es la piedad si se contenta con lo suficiente para vivir. Porque nada trajimos a este mundo, y realmente, tampoco podemos sacar nada. Así que, teniendo con que sustentarnos y con que cubrirnos, contentémonos con esto. Porque los que quieren hacerse ricos, caen en la tentación y en los engaños del demonios y en la ambición y

deseos perjudiciales que hunden a los hombres en la perdición y la muerte. Porque la raíz de todos los males es la avaricia: algunos por dejarse arrastrar por ella, se separaron de la fe y se vieron cercados de muchos pesares (l Tim.6,5-10).

Manda a los ricos de este mundo que no sean orgullosos, ni ponga la esperanza en el riesgo de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para que disfrutemos de ellas... (1 Tim. 6,17).

****

Ninguno existe en toda la tierra rodeado de una felicidad tan perfecta que excluya todo mal, toda molestia, todo dolor y toda miseria. Aunque hubiera alguno que tuviera el imperio de la tierra y poseyera toda clase de riquezas y de honores y gozase a su vez de todos los placeres, no seria tal su felicidad que no se viese cercada de alguna enfermedad o dolor, inquietud, ansiedad.

A Salomón, según la tradición refiere, se le consideró como al rey más feliz que gozó de mayores honores y placeres, y él mismo confesó que donde parecía encontrarse la felicidad, no hallo sino *vanidad y aflicción de espíritu.*

A San Agustín (como a tantos otros hastiados de los placeres de la tierra), le vemos tender su mirada hacia el cielo y exclamar: "Nos hiciste, Señor, para Ti, inquieto está nuestro corazón hasta que no descanse en Ti

A Eva Lavalière, joven actriz de estos últimos tiempos, a quien el público de París idolatraba, y la prensa la declaraba la sin par, ¡la única!, cuando corría tras los placeres y las diversiones del mundo, y tenia oro, autos y joyas..., decía a su amigo: "Leo, tengo cuanto se puede ambicionar para ser feliz..., y, sin embargo, soy la más desgraciada de las mujeres. En el mundo todo lo había

encontrado MENOS ... la felicidad. Mirando hacia el cielo acertó con la senda de la felicidad, que en vano había buscado por los caminos del mundo, y entonces, vuelta a Dios por el arrepentimiento de su mala vida, fue cuando se le oyó exclamar: Nunca he sido más feliz como el día que encontró a mi Dios". DIOS, pues, es el centro de la felicidad. El mundo hasta a las almas, y sólo Dios las llena..

Los mundanos ponen su felicidad aquí en la tierra, a así dicen: *"Bienaventurados los ricos... los que se ríen... Comamos y bebamos -disfrutemos de esta vida- porque mañana moriremos"* (Is. 22,13). Si su felicidad se limita con la muerte, ¿cómo pueden llamar felicidad lo que no es eterno?.

La felicidad, pues, no está en la tierra. Por eso Jesucristo, para desprendernos de ella, dijo: *"Bienaventurados los*

pobres... los que sufren... los limpios de corazón..." (Mt. 5).

3ª.- Nuestro último destino: El Cielo

Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tiendo de mi cuerpo (2 Ped. 1,14). Sabemos que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre (2 Cor.5,1).

Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna (l. Jn.2,25).

No os engañéis: ni fornicarios, ni idolatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas, ni ladrones, ni avaros ni ebrios, ni maldicientes..., serán herederos del reino de Dios (l Cor.6,10) (Allí veremos a Dios "tal cual es" (l Jn. 3,2) , "cara a cara" (1 Cor.13, 12) .

Alegraros y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo (Lc.6,23). (La dicha del cielo es indescriptible): Ni oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios

tiene preparado para los que me aman (Cor. 2,9).

****

"Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo en donde se halla la verdadera y suprema felicidad (S. Agustín. Lib. de Civit.)

Del cielo hablamos poco y se piensa poco en él. Hay mucho materialismo.

El comunismo ateo pone su paraíso en la tierra. Niegan el más allá. Pero es menester reconocer que *"somos forasteros y peregrinos sobre la tierra"* (Heb. 11,13). Estamos, como dice San Gregorio Magno, en el camino que conduce a la Patria, y nuestra verdadera Patria es el cielo, pues *"no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"* (Heb.13,14).

El cielo es morada de Dios y de los

santos que parten de este mundo. El cielo es el premio eterno que Dios tiene preparado para los que le sirven y le aman en esta vida. Pues *"los justos irán a la vida eterna"*, y *"esta es la promesa que Dios hijo, la vida eterna"* (1 Jn. 2,25).

San Pablo nos dice que vivamos *"con la esperanza de que un día como hijos de Dios aparecemos con Cristo en aquella gloria"* (Col. 5,4), y Jesucristo dice a los que lloran y sufren en esta vida, que no están tristes: *"Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo"* (Lc.6,23), y Dios nos pide por el mismo apóstol San Pablo que *"tengamos presente que los padecimientos actuales no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros"* (Rom. 8,18).

"En el cielo ya no tendrán hambre ni sed... Dios enjugará de sus ojos todos

las lágrimas, no habrá ya muerte, ni llanto ni dolor" (Apoc. 7,16;21,4).

¿Qué es necesario para entrar en el cielo? Jesucristo nos lo dice: Guardar los mandamientos: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19,17). *"El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza"*. Vivir limpios de pecado. *"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"* (Mt. 5). Aspiremos a lograr el cielo: porque la felicidad del cielo es de duración eterna: *"Tenemos casa eterna en el cielo"* (2 Cor. 5,1)... *"Los justos irán a la vida eterna"* (Mt. 25,46).

4ª El tiempo

El tiempo es breve..., el aspecto de este mundo pasa rápidamente (l Cor. 7,29 y 31). Los días de nuestra vida son setenta años y en los más robustos, ochenta; pero también la

robustez es apariencia (achaques), un nada, porque se corta en un instante y desaparecemos (Sal.89,10)

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, está repleto de muchas miserias; brota como una flor y se marchita (Job 14,1)

Pocos son los años que me restan y es sin vuelta el camino por donde voy (Job 16,22)

No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras disponemos del tiempo, hagamos bien a todos (GAl.6,9).

****

¿Qué es el tiempo? La Biblia lo compare a una gota de rocío al levantarse el sol, al humo, a la sombra, a una flor que se marchita pronto, a la nada.. (Is.40; Sab.). El tiempo trae presto la vejez, la decrepitud, la muerte y el fin de todo. Toda su esencia consiste en pasar, es decir, en perecer constantemente... El tiempo todo lo trae y todo lo lleva, él

hace aparecer las flores con su hermosura y él el que las marchita... Él nos trae a nosotros al mundo, y pronto también nos hará desaparecer de él....

Palacios, fincas de recreo, ciudades, casas, tierra, oro y plata, decidme: ¿cuantos dueños habéis ya tenido? ¿cuántos tendréis todavía?. “El hombre, dice el salmista para como una sombra, y por eso se afana y agita en vano, amontona tesoros y no sabe para quien” (Sal.38,7).

El tiempo, dice San Agustín no es más que una corrida hacia la muerte. Morimos cada día, porque cada día perdemos una parte de nuestra vida; creciendo, decrecemos y partimos con la muerte el día que creemos disfrutar por entero. Así al entrar en la vida, ya empezamos a andar hacia la muerte y salir de la vida".

¿Cuánto vale el tiempo? Los ingleses y todo comerciante dicen que el tiempo es oro, porque con él se adquieren riquezas...; pero, para nosotros los cristianos vale más que el oro, porque el tiempo tiene un valor infinito porque con sólo él se compra la eterna bienaventuranza...

El célebre obispo Bossuet refiere que, el reloj de la escuela a la que existió de pequeño, se hallaba esta inscripción: *"transeunt et imputantur"* que significa: "Las horas pasan y nos son tenidas en cuenta", la cual le hizo tal impresión que le movió a no perder nada de tiempo, empleándolo en la adquisición de la ciencia y de la virtud......

¿Cómo hemos de emplear el tiempo? Haciendo en cada momento lo que Dios nos pide que hagamos en él, evitando siempre la ociosidad, siendo

ante todo cumplidores de nuestro deber, no haciendo cosas reprensibles, sino buenas y estar en estado de gracia para que sean meritorias para el cielo....

5ª.- Vida presente (Su brevedad)

¿Qué es nuestra vida? Un vapor que se desvanece (Sant.4,15).

¿Por ventura ¿no se acabará en breve el numero de mis dias? (Job 10,20).

Hemos nacido y de repente dejamos de existir (Sab-5,13).

El hombre pasa como una sombra, y por eso se afara y se agita en vano, amontona tesoros y no sabe para quien allega todo aquello (Sal-38,7)

El hombre es como un torrente que corre, como un sumo que se desvanece. Dura un dia, como el heno florece por la mañana y se seca (Sal.89,4).

Mi vida es un soplo" (Job 7,7).

****

Todos entramos en la vida presente con la ley de abandonarla. Como dice San Agustín, el hombre nace, vive un momento y muere, y con su muerte cede su lugar a otro que pronto morirá también".

Venimos a representer un papel más o menos corto en la escena de este mundo..., y después hemos de desaparecer. Veo a algunos que mueren y que pasan delante de mi, y otros presto me verán pasar...

Por más tiempo que estemos en el mundo, aunque estuviéramos más de cien o mil años, al fin llegaremos a este término.

Mi vida es corta sin la seguridad de un instante, porque la muerte no me deja nunca; está en mi suelo cuando despierto, y en mis viajes, y en mi alimento y en todas mis edades. Mi vida es corta y está siempre amenazada de muerte: *"En la hora que menos lo penseis..."* (Lc.12,20)

La brevedad de la vida presente nos la expresa admirablemente al Espiritu Santo al referir estas palabras de los impios: *Transierunt omnia illa...* (Sab.5,9) = *Pasaron todas aquellas cosas.*

Estas palabras con grande pena las pronuncian los *condenados*; con gran *gozo* las pronuncian los *justos*, y con santo temor a las debemos pronunciar *cada uno de nosotros.*

- En la boca de los *condenados* significan: Todo lo que constituía nuestra felicidad: riquezas, honores buscamos, lo poseimos y pasó para siempre...

- En boca de los *justos:* Todo lo que me hacia miserable a los ojos del mundo: las calumnias los hombres, las cruces, las humillaciones... pasaron, pero su mérito: " *Alegraos y regocijaros, porque vuestra recompensa está en el cielo...*"

- En *nuestra boca,* pasaron tantos dias, tantos años, paso mi vida como sombra... Si vamos a pasar, como una sombra y muy pronto, ¿para que apegarnos tanto a este mundo que presto vamos a dejar?...

La vida presente es preparación para la vida eterna. La vida presente, como nos lo enseña la Sagrada Escritura, no es el término de nuestros deseos, ni el centro de nuestra felicidad, sino al contrario, es un lugar de preparación para una futura y mejor (Heb. 13,14). Por esto urge el vivir preparados, y no decir: Mañana... ¡Cuántos mueren repentinamente... Seamos cumplidores de la ley de Dios, pues nos repite con frecuencia. *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos".* (Mt.19,17)

6ª.- La Eternidad

(Sólo Dios es eterno): Antes de que los montes fueran y se formara la tierra y el orbe, eres Tú desde la eternidad a la ternidad (Sal.90,2).

Oh Dios, desde el principio fundaste Tu la tierra y obra de tus manos es el cielo; pero estos pasarán y Tú permanecerás (Sal. 102, 26s).

El hombre irá a la casa de su eternidad (Ecl.12,5).

Las cosas que se ven son transitorias, las que no se ven son eternas (2 Cor. 4,18).

Los réprobos irán al suplicio eterno... y los justos a la vida eterna (Mt.25,46).

El número de los días del hombre, cuando mucho es de cien años; que vienen a ser como gotas de las aguas del mar, y como un granito de arena: tan cortos son estos años comparados con el día de la eternidad (Eclo. 18,8).

Huye del mal y haz el bien, y vivirás por los siglos de los siglos (Sal. 36,27).

****

La eternidad es una vida interminable, "una duración sin principio, y sin sucesión o movimiento" (San Anselmo).

El tiempo se compone de horas, días, años y siglos. La eternidad es dueña de todos los siglos, esto es, abarca todos los tiempo y no tiene partes, de tal modo que cien siglos no son ni una pequeñísima parte la eternidad. La eternidad es ausencia de años, es lo interminable.

La eternidad es doble: Feliz o desgraciada. ¡Qué poco pensamos en la eternidad! De un momento a otro vemos a entrar en ella. *"Si supiera el padre de familia en que hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente alerta"* (Mt. 24,48), pues cual ladrón nos sorprenderá la hora de entrar en la eternidad.

Hemos, pues, de vigilar..., y trabajar sin descanso obrando el bien, ya que la eternidad es bastante larga para descansar. (Apoc.14,13)

¿Qué es la vida más larga? La vida más larga tiene setenta u ochenta años y a lo más cien. Si vivimos más tiempo, no es la vida lo que tenemos, sino achaques y dolores, una larga muerte, y ¡cuántos hombres no llegan a aquella edad!. Llegan uno o dos por mil, a lo más... Y ¿qué son ochenta o mil años comparados con la eternidad. ¡Oh eternidad, que larga eres... Pues aunque se pasen cientos y miles de años, nunca tienes término!.

Todos estamos de un abismo sin fondo y muy pronto caeremos en la eternidad como en un abismo sin fondo y sin orillas, en una duración sin fin ¡para siempre!.

El pensamiento de la eternidad lo llamo San Agustín "gran pensamiento, y este pensamiento es el que movió tan elocuente a predicar al P. Claret y el que movió a Santa Teresa de Jesús desde su

infancia, a emprender el camino de la santidad: ¡Eternidad! ¡Eternidad! Para que nuestra eternidad sea feliz, procuremos que la muerte no nos sorprenda en pecado mortal.

7ª.- Fin del hombre

Dame a conocer ¡oh Dios! mi fin y cual sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (Sal.39,6). Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra (Heb.11,13) (¿De dónde venimos, a dónde vamos y para que estamos en el mundo?)

1) *¿De dónde venimos?* Dios nos hizo y somos suyos (Sal. 100,3). Del Señor somos (Rom.14,8), porque todos somos hechura suya (Job. 34,17).

2) *¿A dónde vamos?* El hombre irá a la casa de su eternidad (Ecl. 12,15). No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna (Heb.13,14).

3) ¿Para qué estamos en el mundo? Para conocer y alabar a Dios. Dios señaló al hom-

bre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua y ojos, para que viera la grandeza de sus obras y las pregonará y alabara su santo nombre. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (Eclo.17, 1 ss).

Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo (Ecl.12t 13) (es decir, esta es la razón del ser del hombre. Este es su fin, para esto fue creado "para que guarde sus mandamientos y alcance la vida eterna (Mt.19,17).

****

Pensemos seriamente de donde venimos y a dónde vamos. Hace cien años yo no existía y dentro de poco dejaré de existir. ¿Quién me ha puesto a mi en el mundo y para qué estoy en él? Si nos remontamos a la primera página de la Biblia, vemos que *Dios creó el cielo y la tierra* (Gén. 1,1) y cuanto hay en ellos (Sal. 24,1).

Dios es el creador del mundo y del hombre. Yo, por tanto, soy hechura de Dios. Dios, sirviéndose de mis padres, me dio el cuerpo. Él creó luego mi alma inmortal, y tuvo lugar mi nacimiento a la vida temporal. En la misma Biblia leemos: *"Sabed que el Señor es Dios. Él nos hizo y somos suyos"*.

No hay duda que Dios te sacó de la nada prefiriéndote a otros muchos y creándote a su imagen, sin que tu lo pudieses haber merecido.

El hombre, pues, viene de Dios. ¿Y para qué nos ha creado? Para que le conozcamos, le sirvamos y le amemos. Y ¿quién ama a Dios? *"el que guarda sus mandamientos"* (Jn. 14,15), y esto es lo que tenemos que hacer para salvarnos (Mat.19,17).

Consecuencias: Soy criatura de Dios, hechura suya. Luego no tengo el ser recibido de mi, sino de Dios, y por traer

origen de Él, a Él pertenezco y de Él dependo y, por tanto, Él es mi dueño, y a Él debo servirle.

Deber nuestro es glorificar a Dios. San Agustín dice: "Te sugiero un medio para loar si quieres todo el día a Dios: Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios... No se hace mejor Dios si le alabas ni peor si le vituperas.... pero tu alabándole a Él te haces mejor y vituperándole, te haces peor. Teme a Dios y observa su Ley. Este es tu fin.

8ª.- Fin de las criaturas

Al principio creó Dios los cielos y la tierra (Gén. 1,1). Dios ha creado todas las cosas para su gloria (Prov.6,6).

Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza... y los caminos del bien obrar, vienen del Señor...; el error y las tinieblas son obras de los pecadores (Eclo.11,14s).

Desde la creación del mundo, lo invisible, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las criaturas, de manera que son inexcusables (Rom. 1,20).

Vanos son por naturaleza todos los hombres, que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice (Sab.13, 1).

****

¿Qué entendemos por "criaturas"? Como dice San Ignacio, entendemos por criaturas, no sólo el reino mineral, vegetal y animal, sino todos los acontecimientos prósperos o adversos... lo santo y lo malo que permite Dios, todo es como medio para conseguir el fin para que fuimos creados.

Las criaturas todas... y toda la creación son como un libro abierto que nos

pregonan la divinidad y las perfecciones de Dios, para así movernos a amarle y servirle (Rom. 1,19-20; Sab.13,1).

1) Las cosas vienen de Dios. La creación entera procede de Dios. Dios es el creador de cielos y tierra... Mi casa, mis posesiones, mis vestidos, originariamente son de Dios. Él es el propietario. Yo soy mero administrador. Las cosas fueron creadas para el hombre, como el hombre fue creado para Dios.

La pobreza, el dolor, las cosas adversas ¿vienen también de Dios? Todo viene de Dios menos el error y el pecado (Eclo.15,11-25). Las enfermedades y el dolor son consecuencias del pecado original, y Dios las permite, ya para probarnos, ya para acercarnos más a Él. Ellas nos sirven para ejercitarnos en la paciencia y en la humildad y así satisfacer por nuestros pecados...

2) Las cosas no son Dios. No son mi fin. San Agustín tiene un magnífico pasaje del ascenso por medio de todas las criaturas para encontrar al Creador. En él dice: "Pregunté a la tierra, si ella era Dios, y ella me dijo: "No lo soy (no soy Dios)"... pregunté al mar... a los vientos... al cielo... hablé a todas las cosas que estaban esparcidas ante mis sentidos. "Habladme de mi Dios, ya que vosotras no lo sois, habladme de Él". Y con voz fuerte exclamaron todas: "El nos ha hecho".

Tenemos ejemplos admirables, los de Salomón, San Agustín, la célebre actriz Eva Lavalière, que gozaron de placeres, honores y riquezas, les hastiaron y no dan la felicidad, no son nuestro fin...

3) Las cosas son para Dios. Es decir, nos deben encaminar hacia Él.

Son como escaleras o medios para

subir a Él, pues todas las cosas me hablan de Dios creador y me llevan a Él. "Debo usar de las criaturas, como dice San Ignacio "Tanto cuanto" a Él me conduzcan, y sino abstenerme....

9ª.- El pecado

Pecado es la transgresión de la ley de Dios (l Jn.3,4)

¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas, te morderá (Eclo.21,2-4).

Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte (Rom. 5, 12). Avergüenzate de todos tus pecados (Jer. 22,22).

La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables (Prov.14, 22)

Los que se abandonan al pecado y a la iniquidad son enemigos de su alma (Tob.12,10).

Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15).

Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1 Cor. 15,3).

En Él tenemos la redención y la remisión de los pecados (Col. 1,14).

****

El Papa Pío XII, y lo han repetido los siguientes Papas: "Se ha perdido el sentido del pecado", y a la verdad hoy muchos no dan importancia a lo que Dios ordena y prohibe y esto no deja de ser una grave enfermedad de nuestro tiempo. El pecado es un gran mal y el mayor de todos, porque se opone al fin último para el que Dios nos ha creado.

Dios es el soberano y supremo Bien, y el pecado es el supremo mal, es lo que nos aparta de Dios, es lo infinitamente opuesto a Él. Para saber que es el pecado, basta atender a lo que nos manda o prohibe la ley de Dios.

Todo pecado supone necesariamente

dos cosas: Una ley terminante de Dios y una desobediencia terminante de parte del hombre.

Dios dice: No blasfemes, santifica las fiestas, no robes, no cometas actos impuros... Si uno dice: *No quiero*. Al no obedecer al mandato de Dios comete un pecado, porque quebranta su ley.

La gran malicia del pecado la podemos conocer por sus efectos: Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó en el infierno (2 Ped.2,4) y sólo por un pecado de pensamiento. A nuestros primeros padre por un pecado de desobediencia con raíz en la soberbia, quedó convertido el mundo en un valle de lágrimas, las ciudades de Sodoma y Gomorra por sus pecados de impureza quedaron aniquiladas por un diluvio de fuego, etc.

El pecado es una ofensa, una rebelión, una ingratitud de la criatura para con

Dios, su Creador y Redentor. El pecado es mortal si la materia es grave, la advertencia plena y el consentimiento perfecto.

Recordemos el ejemplo de Monseñor Sibour, Arzobispo de París. Un día se le presentó un obrero, fingiendo estar sin empleo, que tenia cinco hijos llorando de hambre. El Arzobispo le dio unas monedas, y sin apenas darle gracias, con ellas compró un puñal. Al día siguiente se celebraba en la Catedral una fiesta de pontificial, al terminar, según pasaba, salió el obrero detrás de una columna y le clavó el puñal. En aquel momento pudo decir: A este mismo le di yo ayer una limosna... Al saberse en Francia, el grito unánime fue.

¡Muera el infame!... ¡Cuántas veces hemos sido nosotros los infames!. Pues nos hemos valido de los ojos, de la lengua, dones de Dios... contra Él...

10ª.- El pecado mortal en las almas consagradas

Quien cree estar en pie, mire no caiga (l Cor. 10,12). Hijos crié y los he exaltado; pero ellos me han despreciado a mi (Is.l,2).

Si yo no viniera y les hablara, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado (Jn.15,22).

Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios y guárdate de pecar; observa sus preceptos(Tob.4,6)

Rico serás si temes a Dios, y te apartas de todo pecado y haces lo que le es grato (Tob.4,21).

Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col. 3,2).

Nadie quien después de haber puesto la mano sobre el arado mire atrás es apto para el reino de Dios (Lc.9,62).

****

A toda alma consagrada a Dios, sea

sacerdote o religiosa... le conviene reflexionar mucho y vivir prevenida, no presumiendo ni confiando en sus fuerzas, pues no por ser alma consagrada a Dios está inmunizada contra el pecado, pues puede pecar gravemente, por lo que San Pablo decía: *"El que se crea estar seguro, tema no caiga"*

La fe y la experiencia nos hablan de caídas graves: Los Angeles, nuestros primeros padres, David, Judas, Conventos, Ordenes Sagradas, pueblos enteros pecaron... ¡Ay de ti si llegas a pecar mortalmente! ... Medita en la gravedad de tu pecado.

Grande es la malicia del pecado mortal en el cristiano, pero lo es mucho mayor en las almas consagradas a Dios. Su gravedad es manifiesta.

1)Primeramente por la *particular obligación* que tiene de tender a la per-

fección... debiendo observar no sólo los mandamientos, sino también los consejos evangélicos.

2) Porque son especialmente consagrados a Dios, por lo que sus pecados contienen ya ciertamente especie de sacrilegio.

3) *Por razón de su estado u Orden,* para al pecar o incitar a otros al pecado con su mal ejemplo hacen despreciable su estado sacerdotal o religioso, por cuanto suele oírse al momento decir: "Todos son iguales", lo que viene a ser gran pecado de escándalo.

4) *Por razón del mismo pecado*, que encierra mayor exceso de maldad, por tener mayor conocimiento de la Ley de Dios, y por eso no puede como los del mundo, excusar lo que hace, con la ignorancia...

5) *Por la ingratitud* que encierra su pecado resulta más aborrecible. Dios perdonó al culpable todos los pecados de su vida pasada y le ha colmado de beneficios naturales y sobrenaturales, el hábito... ¡Qué fácil le era perseverar!

¿Qué hemos de hacer para preservarnos del pecado y vivir sin él?. Para esto tenemos que contar con la gracia de Dios y el esfuerzo de nuestra voluntad. Como San Pablo: *"No yo, solamente, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Cor. 15,10).

11ª.- El pecado venial

Todos faltamos en muchas cosas (Sant. 3,2), y si decimos que no hemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros (Jn. 1,8)

El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco vendrá a caer (en las grandes) (Eclo. 19,1). Guardaos de las murmuraciones. (Sab. 1,11)

No murmuréis entre vosotros (Jn.6,43). Los que murmuran son aborrecidos de Dios (Rom. 1,30). Dios aborrece los labios mentirosos (Sal.140,12).

El que no peca con la lengua es persona perfecta (Sant. 1,2).

Quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho, y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho (Lc.16,10).

Averguénzate de todos tus pecados (Jer. 22,22).

****

El horror al pecado venial es base para la santidad. ¿Qué es el pecado venial? Es decir, hacer, pensar o desear algo contra la ley de Dios (o sea, una transgresión de esta ley) en materia leve. El pecado leve se llama *venial* porque es fácil obtener *venia* o perdón de él, aun fuera del sacramento de la penitencia con tal que se tenga verdadero dolor de él.

El pecado venial es leve con *relación al mortal,* pero es grave *en sí* con relación a Dios, por ser una ofensa contra Él. Es un mal moral, *un mal del alma*, y, por consiguiente mayor que todas las pestes y contagios, que son males del cuerpo.

El pecado venial es un mal del Creador, y por eso dice Santo Tomás que "debemos preferir la muerte antes que pecar venialmente".

El pecado venial es *una desobediencia contra Dios,* y siempre, aunque sea materia leve, es algo odioso, porque ofende a la Majestad infinita de Dios.

"Para que el edificio de la vida espiritual sea sólido y firme, es necesario que no se apoye sobre arena, sino sobre piedra, es decir, sobre el horror al pecado, pues toda virtud y santidad, que en este horror al pecado no esté apoyada, es enferma y fundada sobre arena. Es pues

necesario, que nuestra alma esté firme en el horror al pecado.

Mas para que este horror al pecado sea tal cual debe ser, no basta que sea sólo acerca de los pecados mortales, sino que debe extenderse a todos los pecados veniales, para que edificio de la santidad pueda sostenerse sin peligro de ruina. Pues si no aborrecemos el pecado venial, no adelantaremos en la virtud, ni permaneceremos largo tiempo sin mancilla en la ley del Señor, y lo que es mis quizá no nos salvemos" (F. J. Schouppe).

La gravedad del pecado venial la podemos apreciar por los castigos:

La mujer de Lot, por una mirada, por volver la vista atrás contra lo ordenado, muere y queda convertida en estatua de sal. *Moisés* golpea con duda la roca a la que ordenó Dios golpease, y por ello no entró en la tierra prometida. *Su herma-*

na María, por una murmuración, se vio cubierta de lepra. (Núm. 12)...

Estemos prevenidos: El pecado venial, sobre todo si es deliberado y habitual dispone para el mortal... La falta de oración, de reflexión, de entrega a Dios, la repetición del pecado venial lleva al mortal...

12ª.- La Tibieza

En el cumplimiento del deber no seáis perezosos; ser fervorosos de espíritu, tu sirviendo al Señor (Rom.12,11).

Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente, ¡ojalá fueras frío o caliente! Mas porque eres tibio y no caliente ni frío, te voy a vomitar de mi boca. Puesto que dices: "Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad, y no sabes que tu eres desdichado y miserable y pobre y ciego y desnudo (de buenas obras) (Apoc. 3,15,17).

Tengo contra ti que abandonaste tu primera caridad. Recuerda, pues, de donde has

caído, arrepiéntate, y vuelve a la práctica de las primeras obras... (Apoc. 2, 3-4).

****

"Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato, y todo era cardos y hortigas que habían cubierto su faz y su albarada estaba destruida" (Prov. 24,31).

Esta es la imagen del perezoso Y del tibio. La tibieza es una voluntad vacilante, que abandona las prácticas del bien y es remisa en el camino de la perfección. Si flaqueamos en el cumplimiento del deber cristiano, de ser fieles al cumplimiento de los mandamientos y de los consejos evangélicos, es por la tibieza.

Así como la tibieza en el agua es una mezcla de frío y de calor, así la tibieza en el alma (de la que Dios dice que tiene tanto horror) es una mezcla de bueno y de malo.

Un alma tibia no quisiera cometer pecados mortales, pero comete con facilidad los veniales, que son disposición para el mortal. No quiere dejarse llevar de la ira y sin embargo es agria en sus respuestas, seca e impaciente en las acciones, faltas de genio..., le falta dominio. Le disgusta la deshonestidad, y sin embargo le agrada una vida regalada, vivir con ciertas delicadezas y es perezosa..., le falta vencimiento.

El alma tibia hace obras buenas, pero con frialdad y sin pureza de intención. Frecuenta los sacramentos, pero siempre está lo mismo, sin enmienda y sin fervor. Reza muchas oraciones, pero sin atención.... ¿lo de todas?

Le falta la fe de la hemorroisa (no *todos*, *alguien* me ha tocado)...

Es *paciente* con tal que no le hagan sufrir, y *blanda* o suave con tal que no se le contraiga, y *humilde,* si la prefieren...

Quiere ser santa, pero sin las virtudes que cuestan. ¿No hay en mi a veces este modo de vivir?...

Causas de la tibieza: la ceguedad espiritual, olvido de Dios y de las oraciones, del examen de conciencia, presunción, desprecio de las faltas... Tengamos odio sincero al pecado, meditemos la palabra de Dios.

LOS NOVISIMOS

El Concilio Vaticano II nos dice que estamos en la tierra de paso y que hemos de tener presentes *los novísimos*. "Novísimos" (del latín "novísimus") significa "lo último", "lo postrero" que ha de suceder a cada uno. Por eso dice la Escritura: *"Acuérdate de los novísimos* (o sea, de tus postrimerías) *y no pecarás jamás"* (Eclo. 7,40).

Pablo VI dijo: "De los Novísimos" hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo nos recuerda las solemnes verdades escatológicas, que nos interesan, comprendida la verdad

terrible de un castigo eterno, que llamamos infierno, sobre el que Cristo no empleo reticencias (Mt. 22,13; 25,41).

La Iglesia es peregrina sobre la tierra y en el tiempo. Existe una vida futura...", y tenemos que vivir preparados para ella. Meditemos los Novísimos:

13ª.- La muerte

¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte? (2 Sam. 14,14). Morirás (Gén. 2,17). Decretado está que el hombre muera una sola vez (Heb. 9,27).

Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte... (Rom. 5,12). La paga del pecado es la muerte (Rom. 6,23).

El hombre no conoce su última hora, y como el pez es cogido en la red, y las aves en el lazo, así son sorprendidos los hombres en el mal tiempo cuando de improviso los coge (la muerte) (Eclo.9,12).

Acuérdate de que la muerte no tarda y ni sabes cuando vendrá (Eclo.14, 12-15). Estad

preparados, porque el día del Señor, como ladrón por la noche así vendrá (Mt.24,43).

La muerte de los pecadores es pésima (Sal. 33,22). La muerte de los santos es preciosa a los ojos del Señor. (Sal. 115,15).

****

"Todas cosas del porvenir, dice San Agustín, son inciertas; solamente la muerte es cierta". No hay lugar a duda que todos moriremos. Nadie lo niega. La fe y la experiencia de cada día lo confirma. Ignoramos las circunstancias de la muerte. ¿Cuándo moriré? Lo ignoro. ¿En dónde moriré? Lo ignoro. ¿Cómo moriré? También lo ignoro. ¿Cuál será la causa de mi muerte? No lo sé. Puedo repetir repentinamente como tantos otros. ¿Qué debemos hacer si somos consecuentes? Lo que nos dice Jesucristo en el Evangelio: *Estad* preparados, porque en la hora menos pensada,

como ladrón que no avisa- nos sorprenderá ....

La muerte nos da estas lecciones: ***1º Yo soy el fin de la vida...*** y cada uno puede decir: Yo moriré, aunque sea joven y goce de salud... La muerte separará mi alma de mi cuerpo, y el alma irá "a la casa de su eternidad" (Eclo. 12,5). La muerte me separará del lugar y de las personas con quienes convivo y me despojará de los bienes que poseo...

2º Yo soy el secreto de la vida. ¿Cuándo moriré?, como, hemos dicho, lo ignoramos. ***3º Yo soy el eco de la vida,*** es decir, cual es la vida tal es la muerte... Lo que el hombre siembre en esta vida, eso recogerá a su fin....

Kempis nos dice: "La muerte os espera en todas parte, pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros.

14ª.- El juicio divino

Este decretado morir una sola vez, y después de esto el juicio (Heb. 9,27).

Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus obras (Eclo. 11,28). Cada uno dará cuenta de sí a Dios (Rom. 14,12).

Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios para que reciba cada uno lo que hubiere hecho, mientras era en su cuerpo, ya sea bueno, ya sea malo (2 Cor. 5,10).

Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción sea buena, sea mala (Eclo. 12,14).

No os engañéis: Nadie se burla de Dios. El hombre recibirá (en la otra vida) lo que siempre (en ésta). (Gál. 6,7).

****

En este mundo todos somos como administradores de los bienes que Dios nos ha dado: *bienes naturales*, salud, riquezas, etc... y *bienes sobrenaturales*,

o sea, beneficios espirituales y dones de gracia... y un día nos dirá como al mal administrador: *Dame cuenta de tu administración* (Lc. 16,2).

Dios juzgará al justo y al impío (Eclo. 3,17). *De toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio* (Mt. 12,36). T*emed al Señor y dadle honor, porque llega la hora de su juicio* (Apoc. 14,7).

La Iglesia en el Concilio de Florencia, supone la verdad del juicio particular al decir como de fe católica que después de la muerte de cada hombre su alma es recibida al momento, o el cielo o en el infierno o en el Purgatorio, según la disposición de cada uno.

Esta verdad repetida por los Concilios, los Santos Padres y la Tradición, la evidencia, el testimonio de la razón humana. "Dios es justo, dice San Juan Crisóstomo, todos lo confie-

san, los griegos y los judíos, los herejes y los cristianos; mas sucede que muchos que pecaron murieron sin castigo en esta vida, y muchos que vivieron en virtud tantos años y fueron santos, pasaron a otra vida habiendo padecido en ésta miles de calamidades y miserias. Luego, si Dios es *justo* ¿dónde está el premio para los buenos y el castigo para los malos?, ¿dónde están si no hay infierno, si no hay resurrección, si no hay juicio?". Luego la justicia de Dios exige que haya un juicio y por tanto castigo para el infractor de la ley y premio para el observador de ella.

Clases de juicios: Hay uno particular, inmediatamente después de la muerte de cada uno: *"Fácil es dar a Dios en el día de la muerte a cada uno el pago de sus obras"* (Eclo. 11,27), y otro universal en el que se ratificará la sentencia ya dada, y se pondrá de manifies-

to al fin del mundo, pues entonces *"todos los que están en los sepulcros, saldrán: los que obraron el bien para la resurrección de la vida, y los que obraron el mal para resurrección de condenación"* (Jn. 5,28).

15ª.- El infierno

(El infierno existe. Jesucristo lo dice así): Irán estos (los impíos) al suplicio eterno y los justos a la vida eterna (Mt.25,41ss). Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria.... se reunirán en su presencia todas las gentes... y dirá a los de la izquierda. Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno pare el diablo y sus enviados (Mt.25,31-32 y 41).

Murió el rico Epulón y fue sepultado. En el infierno, en medio de los tormentos dijo: Estoy atormentado en estas llamas.. . (Lc. 16, 22-24).

Los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán

sus parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (Apoc .21,8).

****

¿Existe el infierno? No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe, verdad revelada muchas veces en la Sagrada Escritura. El infierno, pues, es un lugar de tormentos eternos donde van las almas de los que mueren en pecado mortal. El mayor tormento es la separación de Dios.

Los saduceos y materialistas antiguos, como los racionalistas y modernistas de hoy, lo niegan; pero es sin duda porque quisieran que no existiera por temor a ser castigados por sus crímenes. Nadie, dicen los ignorantes, ha venido del otro mundo a decirnos que existe el infierno.

Y se equivocan, porque vino el mismo Jesucristo, el Dios hecho hombre, que

nos habla claramente de Él en el Evangelio y es eterno, porque nos habla de un suplicio eterno.

De la existencia del infierno sólo aduciré estos dos ejemplos:

- Del *Padre Baldinuccio*, se refiere en el proceso de su beatificación, que predicando en la diócesis de Veletri (Italia), en una plaza pública en primavera, llena de árboles frondosos, dejó de hablar y hecho un gran silencio, dijo: "lo mismo que en otoño el vendaval arroja las hojas de los Arboles el suelo, así he visto yo caer almas en el infierno". Y al momento todas las hojas verdes de aquellos árboles cayeron al suelo, y causó gran impresión, siendo todos testigos.

- Otro ejemplo: En el proceso de beatificación de San Francisco Jerónimo se refiere que predicaba los Ejercicios Espirituales en una plaza de Nápoles llena de gente, y entonces una mujer lla-

mada Catalina que impedía a otros a que acudiesen a la misión y se reía de todo lo religioso, murió repentinamente, y el Padre misionero acercándose "el cadáver de aquella mujer, le dijo: "Catalina ¿dónde estás?, y ella abriendo los ojos de-sencajados, respondió con un grito espantoso: "Estoy en el infierno".

16ª.- Las puertas del infierno

1) Impureza,
2) Odio,
3) Injusticia

- No os engañéis: ni fornicarios, ni adúlteros, ni idólatras, ni afeminados, ni sodomitas, ni ladrones, ni avaros, ni ebrios, ni maldicientes, ni rapaces, serán herederos del reino de Dios (1 Cor. 6,10-11).

- Yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian.... (Mt.5,44). Todo el que aborrezca a su hermano es un homicida (1 Jn.3,15) y quien le llamaré fatuo

(=impío, ateo) será reo del fuego del infierno (Mt.5,22)

- No cometerás injusticia (Ex.20,15). Ni los ladrones... ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios (1 Cor.6,10).

****

1) *Por el pecado de impureza*, dice Santo Tomás, el hombre se aparta grandemente de Dios". *Huid de la fornicación* (1 Cor.6,15). El pecado de lujuria es el que lleva más almas al precipicio del infierno. Según se nos revela en las Sagradas Escrituras, Dios no ha castigado otro pe-cado como este:

a) Con el *diluvio de agua* primeramente porque "vivıan según la carne".

b) Con *el diluvio de fuego* sobre Sodoma y Gomorra "porque sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo.

c) Con la *pérdida de la fortuna*. Recordemos la historia del hijo pródigo,